

Una historia de la filosofía

15 Filosofía epicúrea

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Hoy quiero empezar con los epicúreos, pero también con algunos comentarios sobre los cirenaicos. Bien. Tanto los cirenaicos como los cínicos, a quienes abordaremos más adelante, son mencionados por Kaufman en su introducción al material sobre este período como escuelas socráticas.

Y, sin embargo, al leerlos, pensarás que son muy diferentes a Sócrates, o al leer sobre ellos, pensarás que son muy diferentes a Sócrates. La nota socrática simplemente representa un punto de partida, no un punto de acuerdo. Su punto de partida, tanto para los cirenaicos como para los cínicos, es el famoso dicho de Sócrates: concéte a ti mismo, concéte a ti mismo.

Lo cual, en Sócrates, por supuesto, tenía que ver con una autocomprensión que podía conducir a un proceso de mejora del alma. Y esto no era del todo ajeno a los cirenaicos y cínicos, pero lo que era el alma y lo que creían que la mejoraría es marcadamente diferente. Los cirenaicos contrastan particularmente porque son claramente hedonistas.

Es decir, el bien es el placer. Y era una búsqueda muy individualizada del placer, y por lo tanto, un hedonismo egoísta. Mi placer, hedonismo egoísta.

Pero en la historia de la ética, creo que representan la primera escuela de pensamiento claramente definida que aboga por el máximo placer de la máxima intensidad y la máxima inmediatez, por así decirlo. El máximo placer de la máxima intensidad y la máxima inmediatez. Es una especie de hedonismo extremo.

Ahora bien, ¿cómo llegaron a eso? ¿Cómo lo dedujeron del concéte a ti mismo de Sócrates? Bueno, el propósito de conocerse a uno mismo es comprender qué te dará placer. Si sabes qué te da placer, qué te da placer, entonces puedes buscarlo. Y así, la autocomprensión se convierte en un instrumento para fines hedonistas.

Conocer el Cirenaico es cuestión de experiencia sensorial. Y es en nuestra experiencia sensorial que disfrutamos del placer o sentimos dolor. Y las sensaciones placenteras son lo que llamamos bien.

Las deseamos. Llamamos malas a las sensaciones dolorosas. Intentamos evitarlas.

Y observen que su sensación implica que se trata principalmente de algo físico. No existe una norma universal sobre lo que la gente encuentra placentero. Simplemente, cada individuo busca maximizar el placer para sí mismo.

Ahora, un par de salvedades. Reconocen que el exceso desenfrenado produce dolor la mañana siguiente a la noche anterior. Y, por lo tanto, quieren evitarlo.

En otras palabras, sé dueño de ti mismo y de tu entorno. Sé razonable en ese sentido. Pero, por supuesto, ser razonable es solo un medio para un fin hedonista.

¿De acuerdo? Esa descripción es característica de Aristópode de Cirene. Cirene, por supuesto, está en el norte de África. Y de ahí proviene el término cirenaico.

El otro individuo cuyo nombre nos ha llegado en relación con esto es Hegasius, quien se distinguió por ser, aun siendo hedonista, pesimista sobre la vida. Es decir, el máximo placer que podemos tener es la ausencia total de dolor. Realmente no podemos producir ningún excedente de placer.

En esta vida. Así que, como el mejor resultado es no sufrir dolor, lo mejor es acabar con todo. Y se convirtió en consejero de suicidio.

Se dice que lo despidieron de su trabajo docente porque estaba perdiendo alumnos. Y es comprensible. Pero es un resultado interesante.

Pero no es el único caso de este tipo. Para empezar, existe toda una literatura sobre la ética del suicidio, que se remonta a Hegesius y, más recientemente, en el siglo XX, al escritor existencialista francés Albert Camus.

Entretanto, muchos otros. Y con frecuencia, quienes justifican el suicidio lo hacen por hedonismo. Por hedonismo.

Es decir, si se quiere minimizar el dolor y maximizar el placer, y no hay excedente de placer posible, entonces, para minimizar el dolor, ¿qué queda? ¿Lo ves? Y ese tipo de racionalización en ese punto. Bueno, los cirenaicos son un interesante inicio de la ética hedonista.

Un tipo extremo que pronto se modera. Y, con el tiempo, los cirenaicos simplemente fueron absorbidos por el creciente movimiento epicúreo. Este último es un tipo de hedonismo más moderado.

Versión más moderada. Y los dos nombres importantes para nosotros en el epicureísmo, uno es Epicuro, que obviamente dio su nombre a esto. Y el otro es Lucrecio, el poeta romano del siglo I.

Lucrecio. Su obra, La naturaleza de las cosas, es un poema filosófico, ¡vaya!, extenso. Existen traducciones en verso libre.

Y si te interesa la poesía que describe toda una cosmología mecanicista y se desarrolla a partir de ella, una teoría de la percepción sensorial y la ética, y una teoría política, todo en un poema extenso y extenso de verso libre, entonces, sin duda, echa un vistazo a La naturaleza de las cosas. Dado que La naturaleza de las cosas es bastante vaga, algunas versiones modernas la han titulado La naturaleza del universo. Lo que la hace igualmente inclusiva, por supuesto.

Es solo que suena un poco mejor que La naturaleza de las cosas. ¿Qué son las cosas? Bueno, el universo entero, ¿sabes? Y de eso trata realmente el poema.

Bueno, entonces, el poema epicúreo sobre la naturaleza de las cosas, el poema de Lucrecio, más bien, es en realidad un intento de sistematizar, de desarrollar aún más, lo que Epicuro había hecho en el siglo III a. C., Lucrecio en el siglo I a. C., y Epicuro en el III.

Y la concepción del placer, que enfatizan, la llamaron ataraxia. Ataraxia. Quienes sepan algo de griego reconocerán el prefijo alfa privativo, que es negativo.

Y el verbo tarasso, que significa acosar, molestar, golpear. Dar golpes. Así que, ataraxia es, como la definieron, liberación del dolor en el cuerpo y de la angustia en el alma.

Liberación del dolor en el cuerpo y de los problemas del alma. Así que, la cuestión del placer y el dolor está ligada tanto al cuerpo como al alma. ¿De acuerdo? Liberación del dolor en el cuerpo y de los problemas del alma.

Algunos comentaristas han señalado que la moderación podría deberse a que Epicuro padecía úlceras estomacales y, por lo tanto, debía evitar el dolor corporal. Por lo tanto, moderó al menos el aspecto físico del hedonismo. Pero, en cualquier caso, lo que buscan es una vida de satisfacción.

Una vida de satisfacción que ha encontrado la libertad de todo lo que pudiera perturbar, perturbar o acosar. Y por esa razón, Epicuro y Lucrecio establecen una diferencia cualitativa entre los placeres. Es bastante fácil pensar en diferencias cuantitativas entre los placeres.

Esto es más doloroso que aquello. Esto es más placentero que aquello. Pero en cuanto empiezas a intentarlo, empiezas a ver que las diferencias no son solo cuestión de cantidad.

Se puede decir que el dentista que adormece las encías produce menos dolor que el que no. Una comparación cuantitativa así es bastante fácil. Pero ¿cómo se compara el dolor de una muela con el de un amante abandonado? Es decir, son como comparar peras con manzanas.

¿Cómo se comparan? El aspecto cualitativo es mucho más complejo. Y, sin embargo, es esencial. Por eso, se preocupan por las distinciones cualitativas que se miden no en términos cuantitativos, sino en términos de alta calidad frente a baja calidad.

Alta calidad contra baja calidad. Donde los placeres de mayor calidad, por supuesto, son los placeres de la buena compañía, los buenos amigos. Los placeres de la educación.

El placer de vivir en una sociedad justa. De tener lo que la naturaleza requiere en lugar de excederse constantemente. Así son los placeres superiores.

Y la cuestión es que los placeres superiores son intrínsecamente más placenteros. Y más intrínsecamente placenteros en sí mismos. La amistad.

Buena compañía. Aprendizaje. Y así sucesivamente.

Más intrínsecamente. Bueno, este es el tipo de hedonismo al que aspiran. Pero lo más significativo es que intentan fundamentar este hedonismo en una metafísica .

Y la metafísica en la que se fundamenta es el atomismo, el materialismo atomista de Demócrito. Ahora, recuerden a Demócrito. Volvamos a los presocráticos.

Se les advirtió que tendríamos que tenerlos a mano. Pero Demócrito fue el pluralista que sostuvo que todo está compuesto de átomos en el espacio vacío. Producido por una especie de vórtice cósmico que hace girar estos átomos de diversas formas y tamaños.

Se combinan para formar compuestos más grandes. Y todo lo que resulta de este proceso aleatorio produce el mundo en el que vivimos. Bueno, es muy similar, con una única diferencia particular que surge entre Lucrecio y Epicuro.

Es decir, en lugar del vórtice cósmico que hace girar las cosas, adoptan lo que les parece un punto de vista empírico más obvio. Todo se derrumba constantemente .

De modo que el movimiento natural de los átomos es simplemente caída vertical. Y es a partir de ahí, de las colisiones que ocurren, que resultan los compuestos. Ahora, para llegar a la forma en que él desarrolla esto.

Echemos un vistazo a las selecciones de Epicuro que comienzan en la página 454. Comenzando en la página 454. La imagen que plantea aquí es una imagen clásica de este tipo de materialismo.

Una imagen clásica. Se retomó en el Renacimiento, con la revolución científica que tuvo lugar entonces.

Porque, como saben, hubo una revolución científica en los siglos XVI y XVII, con la participación de Galileo y Copérnico, y sistematizada por Newton. Fue una transición hacia una explicación mecanicista.

De modo que todo el universo físico se explica en términos del movimiento de partículas de materia, bajo el impacto de fuerzas físicas. Y los defensores de esa ciencia citaron con gran frecuencia a Demócrito.

Como la persona que más les impresionó. De hecho, cuando hablamos de los filósofos Francis Bacon y Thomas Hobbes, vemos que también citan a Demócrito.

Y apelan a este tipo de atomismo demócrata. Así que la imagen que tenemos es de importancia duradera. Actualizada en cierto modo, sí.

Bien, en la 454. 454 en la primera columna. El párrafo central, segunda oración.

Observa esto para empezar. Nada surge de lo inexistente. Este es un dicho griego clásico.

Clásico también en el pensamiento romano. En latín, ex nihilo nihil fit. De la nada, nada surge.

De la nada, nada surge. Nada surge de lo inexistente. Y eso, por supuesto, es característico de todos los presocráticos.

Es característico de Platón y Aristóteles. Los elementos son eternos. En este caso, los átomos son eternos.

Si todo está hecho de átomos y espacio vacío, entonces los átomos y el espacio vacío deben ser eternos. Increados, ¿de acuerdo? Así que ahí está lo básico.

De hecho, así es como continúa en el siguiente párrafo. Dice que todo el ser consiste en cuerpos y espacio. Y justo al otro lado, en la siguiente columna, la suma de las cosas.

Es ilimitado debido a la multitud de átomos. Y la extensión del vacío. La multitud de átomos, la extensión del vacío.

No hay un número finito, sino un número infinito. Vasto, infinito. Así que los ingredientes básicos son bastante simples .

En la página 455, primer párrafo completo. Los átomos están en continuo movimiento. Por toda la eternidad.

Y luego, el párrafo siguiente señala que existen desde la eternidad. Átomos y vacío. Más adelante , dice que tienen diferentes formas.

Diferentes formas, tamaños algo diferentes. Más adelante , en 457, si quieres comprobarlo, 457. Señala que, si bien tienen formas diferentes,

Peso diferente. Tamaño diferente. Eso es todo lo que podemos decir a partir de la observación.

Hace una distinción muy importante entre cualidades primarias y secundarias, como se las denominará más adelante .

Las cualidades primarias son propiedades espaciales: tamaño, forma, ocupación espacial, densidad y, por lo tanto, peso. Pero no las cualidades secundarias.

Es decir, las cualidades que percibimos mediante órganos sensoriales específicos : color, olor, sabor, sonido, tacto, textura. No cualidades secundarias.

En los siglos XVI y XVII, esto implicaba que las cualidades primarias se consideraban objetivamente reales. Propiedades de las cosas, cuerpos físicos. Las cualidades secundarias se consideraban subjetivas.

Cualidades solo de tu experiencia. Subjetivo. Cualidades solo de tu experiencia.

Para hacer esa distinción se requiere una teoría de la percepción sensorial. ¿Cómo funciona ? Que las cualidades secundarias deberían ser todas subjetivas. Y Epicuro sugiere cómo funciona la percepción sensorial.

En la página 455, al principio de la segunda columna. Nuevo párrafo. Donde dice que hay contornos o películas con la misma forma que los cuerpos sólidos, pero muy delgadas.

Para que no podamos verlo. Estas películas transparentes se desprenden de los cuerpos físicos. Si son transparentes, no tienen color.

No se pueden ver. Pero estas películas que se mueven por el espacio entran por los órganos sensoriales, por ejemplo, por los ojos, y se perciben en el interior. Y al ser percibidas en el interior, se encogen, pero conservan la misma forma.

Y así percibimos las formas. Sin color. Sin olor.

Sin cualidades secundarias. De modo que las cualidades secundarias son cualidades de nuestra experiencia producida en el proceso. Pero no cualidades de objetos externos.

¿De acuerdo? Y esa es básicamente la teoría que encontramos en John Locke a finales del siglo XVII. Que las cualidades secundarias pueden ser causadas en última instancia por estímulos físicos en conjunción con la mente, el cerebro y nuestro aparato físico. Pero son puramente subjetivas.

Se producen subjetivamente. Carecen de realidad objetiva. Al fin y al cabo, en este universo materialista y mecanicista, recuerda la frase de Tennyson: «¿Puedo tomar algo tan muerto y aceptarlo para mi bien mortal?». Incoloro, inodoro, sin sentimientos, este mundo material muerto.

¿Lo ves? Ese es el tipo de imagen que se desarrolla más adelante , y empieza a estar implícita aquí en Epicuro. El espacio vacío, entonces, es ilimitado en todas direcciones. Los átomos caen verticalmente en el espacio.

¿Cómo, entonces, colisionan para producir posibles cambios? Combinaciones. Y es Lucrecio quien lo deja muy claro. Sugiere que, en el proceso de caída, un átomo ocasionalmente, sin razón ni causa conocida, se desvía de su curso.

Los lucrecianos se desvían. Es como una pelota brillante lanzada en béisbol que se desvía en su camino y, por lo tanto, produce cosas. Pues bien, este átomo desviado tiende a desencadenar una reacción en cadena, como una colisión en la autopista.

Colisión tras colisión, combinación tras combinación. Y, por fantasioso que parezca, lo que intenta decir es que existe un elemento de indeterminación e imprevisibilidad en la naturaleza. Un elemento de indeterminación e imprevisibilidad en la naturaleza.

Y es en virtud de eso, un elemento de indeterminación causal, que existe ese fenómeno que conocemos como libertad humana, que en realidad ocurre cuando hay una brecha en formas causales que de otro modo permanecerían intactas. Así pues, es esa indeterminación causal la que permite lo impredecible que consideramos un acto libre. Así se desarrolla la imagen.

Vaya un paso más allá, a la página 459. 459. Y tendrá la nota del editor al final de la segunda columna que dice que el alma está compuesta de los átomos más suaves y redondos.

El átomo más liso y redondo. Sí, así que básicamente tienes una visión materialista del alma. Dice que parte de ella es irracional, dispersa por el resto del cuadro.

La parte racional reside en el pecho, como se manifiesta en los miedos, la alegría, etc. Y así, el alma, compuesta físicamente, impregna todo el cuerpo, un espíritu vital. Y al ser material al morir, el alma, es decir, esos pequeños átomos redondos y lisos, se desprende fácilmente del cuerpo.

Así que no hay inmortalidad. Pero es aquí donde explica la experiencia del placer. Porque si los átomos del alma son lisos y redondos, sentirán dolor; se verán empujados y dentados como resultado de átomos ásperos.

Las formas ásperas e irregulares serán problemáticas para el alma. Mientras que los átomos lisos y redondos, como los que se escuchan en conversaciones con buenos amigos o en conversaciones razonables, pueden proporcionar sensaciones relajantes de placer. Así pues, existe una fisiología que subyace a la experiencia del dolor.

Ahora, lo que queda es hablar de la razón. ¿Qué es la razón? Bueno, la razón es simplemente una actividad de la mente, del alma, causada, sí, por un proceso físico, que simplemente organiza nuestra experiencia y nombra las cosas, lo cual forma parte del proceso de organización. Las organiza y las nombra.

Y el resultado es un uso del lenguaje puramente convencional. Las palabras simplemente tienen significados convencionales. Pero no solo palabras, sino la forma en que hemos organizado nuestra experiencia en cualquier comunidad, en cualquier sociedad.

Por lo tanto, la forma en que aprendemos a pensar y comprender las cosas, nuestra comprensión teórica de las mismas, también es puramente convencional. Así que, si hablara de ciencia hoy, tendría una visión convencionalista de la ciencia. Es decir, nuestras mejores comprensiones científicas son simplemente convenciones sociales.

Formas convencionales de hablar de las cosas. Esta es una visión que se ha mantenido repetidamente a lo largo de la historia de la ciencia, hasta bien entrado el siglo XX. No es la única, por supuesto, pero sí recurrente.

Bueno, la nota final de esta carta a Heródoto aparece al final de las páginas 62 y 63, cuando habla de la muerte. Si no hay vida después de la muerte de la que preocuparse, entonces la muerte no tiene por qué causar problemas en la mente. Y si no hay vida después de la muerte, entonces no habrá dolor en el cuerpo.

Así que, si con la muerte no hay dolor en el cuerpo ni inquietud en la mente, la muerte no nos preocupa ni nos causa problemas. Y así, dejando de lado el miedo a la muerte, supongo que debería decirse que esto, ante la creciente influencia de las religiones orientales y las religiones místicas, fue bastante bien recibido por algunos helenistas y algunos romanos.

Lo encontraron liberador. Los resultados de esto se encuentran en la siguiente selección, titulada "Doctrinas principales", donde las primeras páginas simplemente hablan del hedonismo, la búsqueda del placer y cómo se modera, pero se mantiene. Pero lo que quiero destacar son los comentarios de la última página, la 466, sobre la justicia.

Sobre la justicia. Porque una cosa es que un individualista busque el placer individual sin importar lo que les pase a los demás. Pero otra cosa es que alguien con un hedonismo más refinado pueda buscar el placer con total indiferencia ante las injusticias que tanto producen dolor en lugar de placer.

Si hablamos de disfrutes sociales, de los beneficios de la sociedad, necesitamos una sociedad ordenada para que las consecuencias placenteras sean seguras, predecibles y estables.

Entonces, ¿qué entendemos por justicia? Vea la declaración al principio del 466, párrafo 31. 1. La justicia natural es una expresión de conveniencia. Para evitar que alguien dañe o sea dañado por otro.

Expresión de conveniencia. 33. Nunca hubo justicia absoluta.

Pero solo en un acuerdo celebrado en el marco de una relación recíproca. Previendo la inflicción o el sufrimiento de daño. Por lo tanto, la justicia es algo puramente convencional.

Y 34. La injusticia no es en sí misma un mal . No hay nada intrínsecamente malo en ella.

Pero solo en sus consecuencias. En el terror que despierta la aprensión. Que quienes están designados para castigar descubran la injusticia.

Así que no solo tenemos un lenguaje convencional. No solo una ciencia convencional. Sino una ética convencional.

Una ética convencionalista. No hay otra base. Después de todo, si vivimos en un mundo de fuerzas materiales ciegas.

Un mundo compuesto de átomos carente de propiedades espaciales, salvo las primarias. ¿Qué fundamento hay para una ética que vaya más allá de la búsqueda del placer que ofrece un mundo así? No habrá ninguno. Por lo tanto, la preocupación por la justicia no se basa en ningún derecho intrínseco.

No por necesidad de justicia igualitaria para todos. Sino simplemente por utilidad social. Por lo tanto, un acuerdo puramente convencional.

Sin más control que sus consecuencias hedonistas. Bastante simple. Bueno, este es, como digo, el tipo de hedonismo desarrollado sistemáticamente.

De Epicuro y Lucrecio. Y encontraremos algo muy parecido en el siglo XVII, cuando lleguemos a Thomas Hobbes.

¿Conocen a Thomas Hobbes, un literato inglés del siglo XVII? Hoy en día, mejor conocido como teórico político. Quien, sí, tenía una visión materialista del universo y la naturaleza humana.

Una especie de atomismo, similar al de Demócrito. Una ética hedonista. Una ética basada en una explicación fisiológica del placer y el dolor.

Una concepción de la justicia social como un acuerdo convencional basado en una especie de contrato social. Para garantizar la autoconservación, ¿cuál es la necesidad mínima en una vida hedonista?

Así que proporciona una especie de paradigma, como lo hace Lucrecio, de sistemas materialistas. Una de las cosas que creo que notarán a lo largo de la historia del pensamiento es: ¿es cierto tipo de metafísica?

A menudo, no siempre, conduce al mismo tipo de ética. Cierta tipo de metafísica conduce al mismo tipo de ética. No con total uniformidad.

A veces puede abrirse en dos o tres direcciones posibles. Pero, con mucha frecuencia, una ética hedonista es el resultado de una metafísica materialista. Y por razones comprensibles.

Bien, ¿alguna pregunta o comentario? Dr. Chappell. ¿Habría reconocido Lucrecio los milagros? Y de ser así, ¿formaría parte del atajo? No creo que los hubiera reconocido. Aunque no estoy seguro de que tuviera una concepción suficientemente clara de la ley natural.

Para poder distinguir entre lo natural y lo milagroso. Ya ven el problema. Si lo que llamamos ley natural es simplemente una distinción convencional.

Organización convencional de los fenómenos. Entonces bien podría hablar de algún acto inusual. Bueno, hay otra tarea de clasificación que debe realizarse.

Ahora bien, en Lucrecio, a veces es difícil distinguir entre la tradición poética, en la que un poeta invoca la ayuda de los dioses. ¿Qué Lucrecio...? hace.

Ya verás. Y la creencia real. En la medida en que habla de los dioses como algo distinto de invocarlos.

Los ve, en el mejor de los casos, como seres físicos y mortales. Con poderes muy limitados. Ahora bien, podrían tener poderes sobrehumanos.

Pero aún no pueden acosarnos en el futuro. Entonces, ¿por qué tenerles miedo? Ya lo verás. De hecho, Lucrecio dice que ese es el objetivo principal de lo que escribe.

Es disipar los miedos que han mantenido a la gente esclavizada durante tanto tiempo. La esclavitud del miedo supersticioso. ¿Algo más? Sí, Janelle.

¿Tiene una noción del alma? Usa el término alma. Como otros griegos, la tiene. Tiende a ver el alma y la vida.

Como esencialmente sinónimos. A diferencia de vitalistas como Aristóteles, él no ve el alma como algo distinto de la materia.

El alma sigue estando compuesta de átomos. Ya verás. No es la fuerza vital de algo.

Y a diferencia del dualismo de Platón, el alma ciertamente no es una entidad eterna e inmaterial . Alma racional. No.

Así que el alma es simplemente una configuración diferente de distintos tipos de átomos. Pero tan perecedera como el cuerpo. Una vez que esos átomos pequeños, lisos y redondos se desprenden del cuerpo, no hay nada que los mantenga unidos.

Están simplemente difusos. Está bien. David.

Sí. Sí. Bueno, supongo que se podría decir moderación en todas las cosas.

No estoy seguro de que tengamos que aprender eso de Epicuro. Pero si es necesario, apréndelo de Epicuro. No, creo que lo principal que hay que tener en cuenta sobre el hedonismo es que, desde la perspectiva de una ética cristiana, su error no reside en considerar el placer como algo bueno, sino en considerarlo como el bien.

El bien supremo. El bien que lo abarca todo . Después de todo, una ética cristiana no es precisamente ascética, en el sentido de considerar todo disfrute como malo.

No, para nada. En Demócrito y Lucifo. Sí.

Hablaban de que todo ocurría por necesidad. Sí, sí. ¿Tienen el mismo concepto o creen que este es un mundo aleatorio y fortuito? Sí, siguen hablando de la necesidad

causal como resultado de procesos materiales, procesos causales, colisiones de átomos.

Pero existe ese matiz de aleatoriedad, ¿ves? Creo que probablemente sea un error aferrarse a un matiz de aleatoriedad o indeterminación y decir: «Ah, eso hace posible la libertad». Como si la libertad no fuera más que un acontecimiento aleatorio.

Ahora bien, si la libertad significa algo, significa que existe un agente capaz de elegir un acto sin necesidad causal. ¿Quién puede elegir un acto sin necesidad causal? Y si bien ciertamente tienen una aleatoriedad que implica falta de necesidad causal, al menos sin previsibilidad, no estoy seguro de que exista un agente libre para elegir un acto.

En cierto sentido, un acto aleatorio sigue formando parte de una cadena causal. Puede que se desvíe en una dirección aleatoria. Pero la cadena causal sigue ahí.

Sí. Por cierto, en el siglo XX, cuando se descubrió el principio de indeterminación de Heisenberg, en la década de 1920, hubo quienes, como John Dewey, se aferraron a él y dijeron: «Ah, esto demuestra que la libertad humana es posible». Es algo así como lo que hacen Epicuro y Lucrecio.

¿Conoce el principio de indeterminación de Heisenberg? Que, en términos submoleculares, En cuanto al comportamiento, es imposible predecir, dentro de cierto rango, tanto la dirección como la velocidad de las dos partículas involucradas. Se han dado dos interpretaciones al principio de Heisenberg, que también podrían aplicarse a la indeterminación de Lucrecio. Una es que existe una indeterminación real, una aleatoriedad real en la naturaleza.

Y la otra es que nuestra instrumentación tiene efectos desconocidos, por lo que no podemos predecirlos. En otras palabras, podría ser simplemente una confesión de ignorancia científica. Y supongo que se podría decir lo mismo del giro lucreciano.

¿Se trata de una indeterminación real o simplemente de que desconocemos la causa? Y es difícil ver cómo resolverlo. Bien, pasemos al segundo punto de nuestra lista: el cínico y el estoico. Y aquí, de nuevo, volvemos a las escuelas socráticas y decimos algo sobre los cínicos, sí, alrededor del año 400 a. C. Quizás quieras echar un vistazo al preámbulo que Kaufman incluye en su sección sobre los helenistas, porque incluye un párrafo largo y jugoso sobre los dos principales cirenaicos.

Ahora, retomando el tema, ¿dije los dos principales cirenaicos? Los dos principales cínicos, es decir, tengo que revisar el nombre, se me olvida. Mente resbaladiza, Antístenes y Diógenes. Antístenes era, supongo, lo que hoy llamaríamos contracultura, en su máxima expresión.

Hasta el punto de que se desvinculó de las condiciones de vida normales y convirtió una bañera en su hogar. Rechazó toda sociedad organizada y sus instituciones. Sostuvo que las personas debían ser completamente autosuficientes e independientes.

Tanto es así que su estilo de vida le valió el nombre de un animal: el perro. Y, por supuesto, la palabra griega para perro es koune, y de koune se deriva la palabra cínico. Así que los cínicos, literalmente, se habían vuelto perros.

Se les consideraba en virtud de su estilo de vida completamente contracultural y antisistema. Como virtuales, no diría marginados, pero al menos habían salido, habían vivido al aire libre. Diógenes, de forma similar.

Se dice que Alejandro Magno había oído hablar de Diógenes y fue a hablar con él para preguntarle si tenía algo que ver con él. A lo que Diógenes respondió: «Sí, apártate de la luz». Esa era su forma de tratar a la autoridad.

Sal de mi luz. Sal del sol. Apártate del camino.

Estás bloqueando la luz. Esa actitud completamente antisistema. La principal importancia de esos cínicos, entonces, reside en su llamado a la naturaleza.

De vuelta a la naturaleza. ¿Qué nos conviene por naturaleza? Y representan una tensión que se desarrolló incluso en la época de Sócrates y Platón en Atenas. Una tensión entre la naturaleza y la costumbre o convención.

Ya ves, physis versus nomos. Nomos, que significa ley o costumbre. Ya ves.

La ética de Aristóteles era una ética de la fisis: por naturaleza esto, por naturaleza aquello. Verán, todo su énfasis está en la naturaleza. La filosofía de Aristóteles también se basa en la naturaleza del ser humano, con los tres elementos del alma y sus correspondientes virtudes.

Pero los cínicos, no, también se preocupan por, sí, volver a la naturaleza, pero la naturaleza en un sentido diferente. Ven los conceptos de naturaleza en Platón y Aristóteles como simples convenciones griegas. ¿Sentías eso sobre las virtudes de Aristóteles? Que las virtudes particulares... Los nombres son, caso tras caso, no todos, pero en muchos casos, las virtudes de la aristocracia griega.

Verás. La magnificencia es una de las virtudes. Bueno, eso suena a las antiguas virtudes aristocráticas homéricas.

Ya ves. Bueno, al parecer los cínicos se dieron cuenta. Y por eso quieren volver a la naturaleza, a un estilo de vida mucho más sencillo e independiente.

Sin la complejidad de las estructuras sociales, que obviamente se habían desarrollado en la cultura ateniense, y que Platón y Aristóteles simplemente reformaban, pero mantenían. El individuo, en su interior, es autosuficiente, y no necesitamos propiedades.

No necesitamos gobiernos. No necesitamos matrimonio ni familia. Independencia total.

Fíjense que el término "cínico" ha llegado hasta nosotros con un significado ligeramente diferente. ¿Entienden? Diferente y, sin embargo, similar. ¿La similitud? Sí, alguien que es cínico respecto a las formas establecidas de hacer las cosas.

Bien. Alguien que es cínico respecto a ciertas creencias establecidas. En ese sentido, se ve al cínico.

Pero diferente en que el antiguo cínico abogaba por una alternativa más positiva: el individuo autosuficiente. El regreso a una existencia natural muy simple.

Sin las trampas de la cultura. Si se prefiere, se puede ver la pregunta subyacente como si los problemas que los seres humanos afrontan en este mundo son producto de la cultura o de la naturaleza, incluida la naturaleza humana.

Ahora bien, creo que es justo decir que Platón veía los problemas de una sociedad como producto de la naturaleza humana. Esta debe controlarse racionalmente. Mientras que los cínicos parecen verlos como producto de la cultura.

Así que necesitamos volver a la naturaleza. Los cínicos quieren que la naturaleza nos salve de la cultura. Platón y Aristóteles quieren que la cultura nos salve de nuestra naturaleza.

Al revés. Bueno. Bueno, supongo que dirías que esa influencia cínica proporcionó el punto de partida moral.

Lo cual los estoicos retomaron posteriormente. El énfasis en la actitud estoica, después de todo. Inmune a las molestias y autosuficiente.

Ahora bien, lo necesario para producir la filosofía estoica no fue solo la ética cínica.

Pero era la metafísica de Heráclito. Así que, si te gusta Heráclito y los cínicos, juntos dieron origen a los estoicos. De forma similar a cómo Demócrito y los cirenaicos juntos dieron origen a los epicúreos.

¿Lo entiendes? ¿Y qué hay de Heráclito entonces? Bueno, espero que recuerdes que Heráclito era uno de esos pensadores de doble aspecto. La naturaleza tiene dos caras: una activa y otra pasiva .

Hay orden y hay cambio. Existe la estructura del Logos que da unidad ordenada. Y existe un mundo de vapor ardiente que cambia su manifestación en un proceso continuo.

Nunca es igual dos veces. Ahora bien, en esencia, lo que hacen los estoicos es adoptar a Heráclito. La cosmología es metafísica.

Vivimos en un mundo de cambio, que pasa por ciclos. De desintegración ardiente donde todo se consume con fuego. Y luego se reconstruye gradualmente.

Renovado. Y luego seguido por otra integración ardiente. Y lo que da orden a todo este proceso cíclico de cambio cósmico es un principio ordenador.

Ese Heráclito lo llamó , sí, Logos. Logos. Mira esto.

La iglesia primitiva adoptó el Logos estoico conscientemente. Deliberadamente. Tomando el término de los estoicos.

Hablaremos de eso en un par de semanas. El movimiento estoico en sí tuvo una larga historia. Hubo un movimiento estoico temprano representado por un hombre llamado Zenón.

Cleantes y Crisipo. Estos fueron los primeros estoicos griegos.

Los primeros estoicos griegos del siglo III a. C. Hubo un período intermedio que duró un par de siglos más. Y luego un florecimiento del estoicismo romano.

El estoicismo romano, que incluyó a Séneca, Epicteto y el emperador Marco Aurelio.

Y ejerció una enorme influencia en Cicerón, debido a sus escritos sobre filosofía política y filosofía del derecho. La formación de la jurisprudencia romana influyó enormemente en la formación de toda la tradición del derecho romano.

Que luego se transmitió a la Edad Media. Así pues, la filosofía política y jurídica de la Edad Media y la época moderna estuvo profundamente influenciada por los estoicos. Así que tienen una historia bastante interesante.

A menudo dividido en tres partes. Historia del estoicismo. El siglo III, los inicios griegos.

Un período intermedio de asimilación. Y luego el período romano, los dos primeros siglos d. C.